

CARMEN BEL ADELL
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Murcia, España

**REFLEXIONES DESDE LA GEOGRAFIA HUMANA
Y A PROPOSITO DE UNA CUESTION SOCIAL:
EL PARO**

Enfoque metodológico

Hasta mediados de la década de los cincuenta, la Geografía Humana era más un arte que una ciencia. Entre el determinismo ambiental y sus variantes posteriores como el posibilismo, la Geografía Humana aplicada se limitaba a conexiones vagas. A veces el problema de su contenido y concepto se resolvía recurriendo al axioma según el cual la Geografía es aquello de lo que se ocupan los geógrafos. Este reconocimiento de que la Geografía Humanana tiene pocos rasgos distintivos y la definición del tema por el tipo de investigación llevado a cabo, es bastante aceptable (1) ya que se insertaría en una corriente que «todavía no está segura de sus caminos pero que sabe tiene un papel cada vez mayor en la investigación actual, al mismo tiempo que se esfuerza en llegar a previsiones y participar así de forma más activa en los proyectos de los hombres de acción» (2).

La revolución cuantitativa introdujo en la Geografía Humana el interés por los métodos más que por los propios contenidos. El «interés por lo social» irrumpe como una segunda revolución en la Geografía Humana desde generaciones jóvenes de geógrafos que sienten

con disgusto que la disciplina no da respuesta a los problemas sociales importantes. Desde finales de la década de los sesenta la situación de la Humanidad ha pasado a ser la preocupación máxima del geógrafo, quien da una importancia cada vez mayor a los problemas económicos y sociales, al papel de la investigación y a su influencia sobre las decisiones políticas. Las consideraciones sobre la equidad social están sustituyendo a los criterios de eficacia aplicados anteriormente para enjuiciar la disposición espacial de la actividad humana. Y es en los años setenta cuando desde distintos frentes aumenta la producción literaria dedicada a los problemas sociales (Peet, 1970; 1972; Morrill y Wohlenberg, 1971; Rose, 1971; Harries, 1974; Shannon y Dever, 1974; Smith, 1972, 1973... etc.).

Si la Geografía Humana desea responder adecuadamente a los problemas del mundo moderno debe estar arraigada firmemente en la vida humana y enfrentarse directamente con los mismos problemas con que se enfrenta la gente cada día, debe recurrir a todo cuanto pueda iluminar los problemas humanos en vez de moldearse predominantemente sobre las técnicas. Uno de los modos de afrontar la realidad es ver el medio de aprovechar lo

mejor posible nuestros recursos limitados, y sobre todo buscar algún tipo de solución para el problema más amplio de que los hombres aprendan a convivir dentro de un espíritu de ayuda mutua y no de competencia agresiva; en esta línea, el problema acuciante del paro, por ejemplo, quedaría resuelto o al menos mitigado. No puede olvidarse que la geografía, como otras ciencias sociales, se ha desarrollado en el sentido de las fuerzas sociales dominantes (3). Pero la base material de la sociedad está cambiando; la creciente tensión socioeconómica y social, las contradicciones manifiestas en las que se desliza la sociedad, abren nuevas posibilidades para una reconducción de las ciencias sociales hacia la revisión crítica de la base de la sociedad y del comportamiento humano.

Estimamos que la participación y el compromiso con el cambio social hacia una vida mejor, no desvirtúa en modo alguno la exactitud del conocimiento científico. La tan proclamada neutralidad científica es una quimera en una sociedad injusta y desigual. No es probable que el conocimiento útil sea neutral. Cualquier conocimiento referido a situaciones sociales deficientes es necesariamente conflictivo, el análisis de una cuestión social como es el paro, lo evidencia. La dedicación en este trabajo al problema sobre la técnica es una franca declaración de mi actual prioridad profesional, se trata de desvelar el tema, de remitirlo a la sociedad que lo genera, para que los técnicos arbitren soluciones, y los hombres a los que van dirigidas no las impidan. El conocimiento de lo que sucede promueve la creación de una sociedad más justa, en la que la máxima prioridad corresponde a la satisfacción de las necesidades humanas de todos.

Las diferentes posturas entre la vida, vivenciales y científicas, no se generan en un vacío social, sino en un contexto determinado hecho de filosofía y de problemas. Estamos en una sociedad que nos asigna una función y nos demanda una respuesta, lo académico y lo pragmático y fáctico no pueden seguir caminos divergentes, al contrario, discurriendo por su propio cauce deben converger en el servicio a la sociedad que nos sustenta.

El paro, una cuestión social

Recogiendo la herencia de la Geografía social francesa y en la perspectiva que plantea

Herin, uno de los cuatro dominios en que subdivide el campo de la misma, es una geografía de las cuestiones sociales, y otro dominio es el de los indicadores sociales (4).

Entendiendo como indicador social cualquier fenómeno que se relaciona con la realidad social, que es cuantificable y cuya distribución espacial es susceptible de ser cartografiada, nos detenemos ante un suceso de amplia resonancia en el momento actual, el *paro*, una de las patologías sociales en dinámica creciente, que nos revela una serie de desequilibrios, inadaptaciones y marginalidad que afecta a diversos grupos sin ser patrimonio exclusivo de uno, aunque sí con mayor incidencia entre los grupos más deprimidos.

El paro como «indicador social» revela comportamientos y desequilibrios de los grupos sociales y de sus relaciones. Por su intensidad, extensión, por cómo es vivido, por las causas y consecuencias y por la incidencia en las relaciones sociales y generador de conflictos, es una «cuestión social».

El geógrafo, como cualquier otro estudioso, es hijo de su tiempo y debe contribuir a la toma de conciencia colectiva de los problemas que aquejan a la sociedad en que vive. En el momento actual el paro es un fenómeno de todos conocido y por muchos sufrido y soportado, ello no nos exime de hacernos presente con nuestro análisis y reflexión a la conciencia pública desde una perspectiva más específicamente geográfica: distribución espacial del paro, análisis sectorial, estructura de la población parada, paro juvenil, etc.

El paro es considerado hoy desde distintos frentes como problema número uno en nuestro país, por lo que es en sí mismo, por las implicaciones que tiene, por las lacras que genera y porque empieza a adquirir dimensiones dramáticas a escala mundial. Mientras las sociedades desarrolladas y las en vías de desarrollo vivieron el «boom económico», el «milagro» del crecimiento y la opulencia, los veinte años en que el pleno empleo parecía el objetivo logrado a perpetuidad, desde muy diversos foros científicos se anunciaba la llegada inminente del desastre. Universidades como las de Londres, Cambridge, París, Ginebra, Harvard, Berkeley, Estocolmo, Montreal, Nueva Delhi y Tokio; Instituciones como el Club de Roma, el Hudson Institute, y demó-

grafos como Alfred Sauvy, hasta futurólogos y constructores de «escenarios sociales», se advertía que, en nuestra sociedad, en su estructura actual, no existía posibilidad de trabajo para todos y esto es válido tanto para las sociedades más desarrolladas que se hallan en la era postindustrial como para las más primitivas, aunque las causas y características del fenómeno fueran dispares y aun aparentemente contradictorias. Sin embargo, los avisos más serios y con carácter de urgencia proceden de la CEE, GATT, FAO, OMS y de forma masiva y global de la OIT, organismo especializado de las Naciones Unidas, del que forman parte tripartitamente todos o casi todos los gobiernos, organizaciones sindicales y empresariales del mundo.

El 1 de octubre de 1973 se abrió una grieta en la economía. La guerra de Yon Kippur desencadenó la rebelión del petróleo, desde este momento, el precio de la energía romperá el ritmo deseado por los países industrializados para seguir su crecimiento económico. Y lo que empezó siendo una crisis coyuntural, ha dejado al descubierto las insuficientes estructuras ocultas tras el «milagro económico».

El paro es una realidad que se ha agudizado progresivamente a partir de 1973; su eclosión como problema número uno en el país es fenómeno de los últimos años, pero su existencia se ha ido generando desde los años del despegue que había quedado oculto bajo la emigración abundante hacia Europa (5). Pero el síndrome del paro ha afectado ya a más de dos millones de españoles según paro registrado, y fuera de estadísticas quizá haya otros muchos. La economía, no sólo nacional sino internacional, desde hace años sólo oferta a la Sociedad reducciones de pantillas o despidos; las migraciones, salvo las de retorno, se han frenado, la amenaza de la pérdida del trabajo está presente y cada día más extendida.

Excepto en Japón, cuya tasa de paro en 1982 era del 2 por 100 sobre la población activa, el paro se ha convertido en una pesadilla, en una obsesión económica en casi todos los países: EE. UU., con una tasa del 8,4, se acerca a la cifra récord conocida en mayo de 1975, que marca la cima de su recesión. La CEE ha pasado de tres millones de parados en 1974 a casi diez millones en octubre de 1981; la previsión de doce millones para 1984 quizá

se quede corta. La tasa media en la Comunidad en 1980 era del 6,2 por 100, situándose Bélgica en cabeza con 12,6 por 100 y Alemania Occidental en último lugar con 3,4 por ciento (6); España en esta fecha alcanza una tasa de paro del 10 por 100 (7).

La generalización del fenómeno le convierte en una «cuestión social» que supera la conflictividad que se puede originar en un país o región en un momento puntual. Sus dimensiones destacan inevitablemente algunas debilidades fundamentales de la sociedad contemporánea capitalista, competitiva y materialista. Las profundas e intensas interrelaciones economicosociales que se establecen hoy en día mediante una rígida mecánica impuesta por el control de las grandes potencias, le sitúa en un ámbito de resonancia mundial.

ANALISIS DESCRIPTIVO DEL PARO

Las fuentes y los datos

Las fuentes existentes en España para conocer el paro o desempleo son básicamente dos: la *Encuestas de Población Activa* (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE) que se elabora trimestralmente y los *Registros mensuales* de las personas que se inscriben como parados en las Oficinas de Empleo del INEM.

Ambas fuentes recogen el tema de modo diferente, lo cual implica metodologías distintas y resultados no similares. Los datos procedentes de la EPA son sensiblemente superiores a los Registros del INEM, divergencia que no debe sorprender, ya que deriva no sólo de los distintos procedimientos utilizados para la obtención de los datos sino, sobre todo, por el hecho de medir conceptos distintos.

La EPA pretende una estimación del número de parados, mediante encuesta sobre una muestra de población diseñada científicamente y sobre la base de la definición de parado aprobada internacionalmente (8).

El Registro del paro de las oficinas del INEM refleja simplemente el número de los que acuden libremente a declarar su situación. Por lo que la mayor o menor aproximación a la realidad depende de los estímulos e incentivos que tengan los parados para registrarse como tales. Estos incentivos atañen a

las dos funciones asignadas a estas Oficinas: una relacionada con la administración del Seguro de desempleo y otros Subsidios y Ayudas a los parados, y una segunda función de «intermediarios» que estas Oficinas realizan mediante canales de información sobre la existencia de puestos de trabajo vacantes, ya que ellas las reciben y las ofertan.

El desempleo registrado constituye el conjunto de demandas de empleo que quedan sin satisfacer a fin de mes, correspondientes a trabajadores no ocupados el día de cierre de la estadística, excluyéndose ciertos grupos que se señalan a continuación:

— aquellas demandas de personas ocupadas en busca de otro empleo;

— a partir de noviembre de 1978, las demandas correspondientes a trabajadores afectados por suspensión temporal en el puesto de trabajo, reducción de jornada u otras situaciones similares, debidas a expedientes de regulación de empleo;

— a partir de la fecha anterior, también los trabajadores demandantes de empleo que perciban alguna prestación en concepto de jubilación (9).

En cuanto a los Registros del INEM, los principales defectos provienen de las alteraciones que se producen en el registro debido a las variaciones en los incentivos de la inscripción y a la actualización y distinta clasificación de los datos en las Oficinas de Empleo. Todo ello comporta que el análisis de los datos que se ofrece no pueda considerarse exacto sino aproximativo y de tendencia.

Este registro puede incluir todas aquellas personas desocupadas con edad legal de trabajar. El número de registros dependerá en gran parte de motivos tales como la información que sobre estas oficinas se tenga, la localización geográfica, el grado de confianza que las mismas inspiren, etc. Por ello, el tamaño de la población parada registrada resulta sistemáticamente inferior a la susceptible de figurar como desempleada. Todas estas circunstancias no influyen en la EPA, sin embargo no figuran en desempleo en la EPA los activos marginales, trabajadores estacionales, ciertos inactivos reclasificados como ocupados, etc., y sí pueden aparecer como parados registrados en las Oficinas de Empleo.

Los *datos*, la información estadística, nos ofrece básicamente dos cosas:

— el número de parados, es decir la magnitud absoluta del problema y su evolución en el tiempo y en el espacio, y

— una serie de características de los mismos.

Ambos aspectos son de sumo interés, ya que tanto desde el punto de vista de política económica como de las políticas destinadas a paliar los peores efectos del paro por las secuelas que origina, es fundamental conocer cómo se distribuye ese contingente poblacional según características personales: edad, sexo, estado civil; familiares: cabeza o miembro; según su situación anterior en el mercado de trabajo: ocupación y actividad económica, grado de instrucción, experiencia, etc.; según su situación socioeconómica: percepción o no de subsidio de desempleo, otros ingresos, etc. Y, finalmente, según algunas peculiaridades de su condición de parado (tiempo que lleva, por qué vías busca empleo, en qué condiciones desearía trabajar, etc.

El análisis descriptivo se hace sobre los datos del INEM, puesto que tienen un simple carácter testimonial, como plasmación concreta y real del tema y por considerarlos más adecuados al objeto de reflexión, limitándose a los datos que ofrece.

El paro en cifras

Como situación de hecho y soporte de la reflexión, se perfila en líneas generales el paro a nivel nacional. Si nos comparamos con la CEE las perspectivas son sombrías, puesto que España supera en seis puntos la tasa de desempleo a la Europa de los Nueve (a excepción de Grecia) y por otra parte queda en su tasa de actividad por debajo, en 8,2 puntos (10).

En septiembre de 1981, según la EPA, el número de ocupados era de 10.930.100, a los que se pueden añadir los 69.800 activos marginales cuyo trabajo es poco representativo. En ocho años, a lo largo de la crisis económica se han destruido 1.743.700 puestos de trabajo. La economía ha crecido en PIB pero ha disminuido notablemente en actividad; en lugar de crear puestos de trabajo los ha redu-

cido en una séptima parte, con lo que, a nivel de número de puestos de trabajo, la crisis nos ha hecho retroceder a la situación de 1960, y desde entonces la población española ha crecido en más de siete millones de habitantes. Circunstancia que conduce a un mayor grado de dependencia: en 1981 cada persona activa se mantiene a sí misma y de ella dependen 2,42 personas más; en 1974 esta relación era de 1,7 personas por activo.

A esta valoración muy general habría que añadir la desigualdad con que este fenómeno se distribuye en el territorio nacional; la tabla número 2 hace patente estas diferencias. Pero el desequilibrio no afecta sólo a su distribución espacial, la caída del empleo no se produce por igual en todos los sectores de actividad: el sector más catastrófico ha sido la agricultura; en la década de los sesenta y primer quinquenio de los setenta perdió cerca de dos millones de personas, y en los años siguientes el fenómeno del éxodo rural se ha convertido en paro real o encubierto. Le sigue la industria; la innovación tecnológica necesaria para una reactivación económica, aunque a largo plazo pudiera crear empleo, a medio y corto plazo reduce a veces drásticamente las plantillas. En último lugar, la construcción y los servicios. El sector servicios podría crecer, ya que este sector ha recogido a más de la mitad de la población activa en los países industrializados, sin embargo, de momento, en España no se espera que crezca; la informática con su gran potencia expulsa mano de obra. Entre 1976 y 1981 los puestos de trabajo perdidos han sido por sectores como sigue:

CUADRO 1

	Puestos ocupados		Puestos perdidos
	1976	1981	
Agricultura.....	2.757,1	1.973,6	783,5
Industria.....	3.465,0	2.930,9	534,1
Construcción.....	1.218,1	947,8	270,3
Servicios.....	5.126,5	5.086,8	39,7

(en miles)

Actividad y paro

El estado del mercado de trabajo viene definido por una serie de indicadores que matizan y precisan el paro, objeto de estudio. Partiendo de momento de una sola fecha, 1982, y en relación a 1978, puede observarse en el cuadro siguiente la evolución experimentada en las distintas variables:

CUADRO 2

Concepto	Índice
Población de 16 y más años.....	107,73
Población activa.....	99,5
Población ocupada.....	89,9
Media paro registrado.....	228,8
Cobertura de ocupación.....	83,5
Índice de paro.....	230,6

Estos números índices, tomando 1978=100, supone en cifras absolutas un aumento de la población potencialmente activa equivalente a 1.945.300 personas; en contraposición, la población activa ha disminuido en 63.500 activos; la población ocupada se ha visto disminuida en 1.215.000 que otorga una cobertura de ocupación valorada en 7,9 unidades menos en el transcurso de estos años, dando una tasa de paro que supera en 8,1 unidades, es decir de una tasa de paro del 6,2 por 100 en 1978 se ha pasado al 14,3 por 100 en 1982. Se experimenta, en consecuencia, una cierta distorsión entre la primera y segunda magnitud, hecho que comporta una disminución de la tasa de actividad, circunstancia que agrava la situación, puesto que al descenso de la población ocupada hay que añadir la consideración anterior, por lo que el paro es superior a lo que expresan las cifras desde una perspectiva pragmática, ya que el paro se contabiliza sobre la población activa.

Sin embargo, este proceso no ha sido linealmente creciente, ha habido oscilaciones que han conducido a esta situación agravándose en 1983. Pese a las intenciones del «Acuerdo Nacional de empleo» no se ha podido estabilizar el volumen de empleo asalariado como éste pretendía, al contrario, el paro en el transcurso de estos años ha aumentado a 1.054.083 parados, según cifras registradas. Este aumento del paro es grave por su magnitud y porque incide ya en una situación muy deteriorada.

Evolución del paro entre 1976 y 1983

Una de las notas más características del paro en nuestro país es la decidida tendencia a crecer en los últimos años, desbordando las previsiones y desmintiendo cuantos esfuerzos se han hecho o pretendido, para disminuirlo o al menos retenerlo. El efecto negativo de la

política antiinflacionista tras los pactos de la Moncloa, ha superado lo que se esperaba, puesto que en 1978 el número de parados aumentó en casi trescientos mil, y 1977 supone ya un aumento respecto al año precedente de un 1,3 por 100. A partir de este momento la tasa de paro no ha dejado de aumentar, habiéndolo hecho en la proporción de 2,1 por 100, 1,7, 2,0, 1,7, 2,8 y 2,6 por 100 respectivamente y en relación al año anterior; el mayor aumento se registra entre 1981-82. Estos datos proceden del INEM y se refieren al paro registrado; la EPA difiere en su trayectoria y ofrece un descenso en los años 1981 y 1982.

Remontando la historia de este fenómeno del paro a los años del despegue y desarrollo económico, se descubre que no es fenómeno nuevo ni fruto exclusivo de la crisis. Paro, o su homólogo, falta de puestos de trabajo, ha existido siempre, la novedad viene introducida, como ya se dijo, por su generalización e intensidad. Unos datos avalan esta afirmación: las tasas de paro en los años sesenta, según la EPA, no llegaron al 2 por 100; es en 1974 cuando alcanza este porcentaje. A esta proporción se le denomina técnicamente paro friccional, aunque en realidad no se contabiliza como tal. Pero en estos mismos años de expansión económica y desarrollo, el despliegue de la emigración alcanza su apogeo; los españoles que salieron del país para trabajar en otros países fueron 1.038.270 entre 1964 y 1974, sólo a países europeos; de éstos, 865.728 varones, el 83,4 por 100, y 172.542 mujeres, que suponen el 16,6 por 100 (12). Entre las provincias más emigrantes, con un promedio

superior a los 3.000 emigrantes anuales, se encuentran las andaluzas (excepto Cádiz, Málaga y Almería), las gallegas (sin Lugo), Valencia, Madrid y Murcia. A estos emigrantes hay que agregar 172.222, con un promedio anual de 13.248 entre 1962 y 1974, que se dirigieron a países no europeos; en esta emigración aparecen en el ranking de provincias emigrantes las gallegas, a las que se añade Barcelona y Santa Cruz de Tenerife.

Esta emigración transoceánica se va reduciendo progresivamente con la sucesión de los años; dando al conjunto de la emigración de estos años el valor 100, el año 1962 supone el 21 por 100 y 1974 el 2,7 por 100 del total del período. Distinta trayectoria sigue la emigración a Europa; aumenta sucesivamente, alcanzando su máximo en 1971, con un índice de 33 emigrantes por 10.000 habitantes; a partir de 1974 disminuye notablemente, hasta un 3 por 10.000 en 1978.

Si relacionamos estas cifras de más de un millón de emigrantes en Europa con el paro registrado, habría que concluir con la adición de ambas magnitudes y ese sería el paro real de haber permanecido estos emigrantes en sus lugares de origen. Si solamente desde hace pocos años ha empezado a hablarse del paro es porque hasta este momento, año 1974, el paro se camuflaba bajo la realidad de la emigración, en la práctica se aportaba mano de obra que no podía ser activa en España. De esta manera podemos obtener el paro en sentido amplio.

Una segunda característica que merece ser destacada es la desigual distribución del paro.

CUADRO 3

Evolución del paro registrado (tasas)

<i>Entes autonómicos</i>	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Andalucía	5,8	8,0	11,9	12,8	15,3	19,6	18,8	23,7
Extremadura.....	4,4	6,9	9,8	10,0	12,5	15,4	19,4	19,1
País Vasco	1,2	3,6	5,8	7,3	9,4	11,4	13,1	15,4
Cataluña	1,6	2,6	4	5,5	7,6	8,4	10,4	12,9
País Valenciano.....	2,7	2,9	4,8	6,1	8,2	11,5	13,9	16,0
Madrid	1,9	2,9	4,7	7,2	8,9	10,4	12,0	15,5
Murcia.....	2,4	3,5	5	7,0	8,5	10,0	13,0	15,7
España	2,8	4,1	6,2	7,9	9,9	11,6	14,4	17,0

Fuente: INEM(11).

CUADRO 4

Sexo	1978		1982		1983	
	Número	%	Número	%	Número	%
Varones	611.567	74,7	1.247.048	66,6	1.384.744	62,3
Mujeres	206.897	23,3	625.508	33,4	836.816	37,7

Su intensidad afecta de muy distinta manera a los diversos grupos de los trabajadores según el sexo, la edad, nivel de instrucción, sector de actividad, categoría socioprofesional, etc., y varía mucho de unas regiones a otras. Su incidencia es diversa según el grado alcanzado y sobre el cual actúa.

A quién afecta el paro

Aspectos personales

En relación al sexo el paro se distribuye muy desigualmente según aparece en el siguiente cuadro para fechas diferentes que permiten captar las diferencias evolutivas.

El valor numérico de la tasa puede resultar engañoso; para una adecuada valoración del paro femenino debe tenerse en cuenta que la mujer, por su tardía incorporación al trabajo y por circunstancias socioeconómicas, alcanza una tasa de actividad baja y, en consecuencia, proporcionalmente el paro en la mujer es más intenso que en los hombres, pues no sólo ha aumentado de un año a otro sino que mientras la tasa de paro entre los hombres desciende entre las mujeres aumenta sin cesar, tendencia que seguirá en lo sucesivo. Ante una insuficiente oferta de trabajo la mujer es la primera en perderlo o en no alcanzarlo. Como rasgos distintivos cabría destacar que la tasa de paro

de la mujer va siempre por encima de la del hombre y que su evolución ha sido paralela, de lo que resulta una inversión entre la actividad y la inactividad: los hombres activos tienen una tasa similar a la de las mujeres inactivas.

Si se observa la evolución según la edad, se percibe un decidido aumento en los grupos más jóvenes y un descenso en los grupos a partir de los veinticinco años, tal como figura a continuación:

Queda muy de manifiesto los grupos más vulnerables así como los más estables y afectados. Teniendo en cuenta que los intervalos varían en número de años, el grupo veinticuatro años constituye una cima de consideración en el paro juvenil. El tramo cuarenta-cuarenta y cuatro, pese a su menor número y proporción, todavía es muy elevado, puesto que afecta a una época central de la vida, la más dinámica y fecunda y donde la consolidación de la familia alcanza en estos años las cotas más altas de atención y necesidades. Los restantes intervalos abarcan diez años, dejando el último abierto, aunque ya en este tramo el paro es mínimo; la progresiva disminución en este grupo puede atribuirse a las jubilaciones anticipadas. La edad está muy relacionada con la probabilidad de quedarse en paro.

La pirámide de edad de diciembre de 1983 matiza mejor esta distribución por edades al

CUADRO 5

Edad (años)	1978		1982		1983	
	Número	%	Número	%	Número	%
≤19	160.597	19,6	467.587	25,0	507.582	22,9
20-24	165.468	20,2	442.954	23,7	560.248	25,3
25-39	237.731	29,0	523.277	27,9	659.147	29,6
40-44	69.648	8,5	110.199	5,9	120.190	5,4
45-54	114.713	14,1	210.096	11,2	236.571	10,7
55-64	66.158	8,1	116.312	6,2	115.808	6,1
≥65	4.158	0,5	2.131	0,1		

hacerlo en grupos homogéneos de cinco años. Su figura muestra con claridad la intensidad con que cada tramo se ve afectado por el paro y permite combinar estas dos variables de edad y sexo. Observando los datos se aprecia la incidencia del paro en los grupos más jóvenes, con la particularidad que su impacto sobre los dos sexos es similar, ello es claro exponente de la mayor demanda de parte de la mujer y del fracaso análogo para ambos.

%				%	
1,1	497	> 60	61	0,1	
2,7	1.242	55-59	220	0,5	
4,2	1.876	50-54	370	0,8	
4,5	2.048	45-49	492	1,1	
4,3	1.958	40-44	472	1,0	
5,7	2.556	35-39	710	1,6	
7,1	3.212	30-34	968	2,1	
9,5	4.308	25-29	1.994	4,4	
14,5	6.536	20-24	5.041	11,2	
10,7	4.883	< 19	5.701	12,6	
64,5	29.064	Total	16.029	35,5	

Por nivel académico

Esta variable permite conocer la importancia relativa que tiene el paro sobre los diversos colectivos según el nivel de estudios académicos. Esta característica no es habitualmente recogida y resulta difícil en consecuencia su análisis. Observaremos su incidencia según los datos que figuran en el cuadro siguiente y que corresponden a septiembre de 1983. Su parcialidad no permite sacar conclusiones, pero puede ser indicativo de cómo se ve afectada por el paro la persona con mayor o menor número de posibilidades; tampoco se puede valorar la evolución y el cambio experimentado, aunque no cabe duda que se ha acentuado en los niveles más elevados, porque a éstos les ha afectado más tarde.

El cuadro número 7 muestra en cada nivel académico el número de parados y su participación porcentual en el conjunto.

Para la adecuada valoración de estas cifras habría que tener en cuenta la importancia relativa de cada grupo en la población activa, naturalmente es proporcional.

Aparece como muy mayoritario el grupo de estudios primarios con o sin Certificado de

Escolaridad, con un 57,4 por 100, le sigue en intensidad con un 27,9 por 100 el grupo de los que tienen cursada la EGB primera etapa o FP1, y ya a gran distancia los otros niveles.

Con estos resultados se aprecia claramente la relación inversa: a más elevado nivel de estudios, menor paro. De este modo carece de fundamento la calificación que se hace de la Universidad o de otra Institución Educativa de cualquier nivel como fábrica de parados. Indiscutiblemente, las credenciales educativas siguen proporcionando en nuestra sociedad un abanico más amplio de oportunidades de colocación y, a la larga, una probabilidad mucho menor de encontrarse en paro, aunque sí habrá que distinguir muy claramente entre el paro profesional al que muchos se ven abocados y el paro ocupacional al que son menos vulnerables los mejor preparados. Si a esta preparación hipotética se une la eficiencia profesional la probabilidad de paro es menor; y lo que es más importante, siempre será menos pernicioso la impronta que deje el paro. Una persona provista de bagaje cultural tiene mayores defensas ante una sociedad alienante. Dos observaciones precisan esta idea: la primera se refiere a la situación económica familiar de este grupo de titulados, casi siempre mejor que la de otros grupos; otra tiene relación con la distinta percepción que se tiene del paro; no es infrecuente que los graduados se autoconsideren parados hasta no haber conseguido una situación estable (se entiende en su propia profesión) pese a ejercer trabajos en algún caso bien remunerados.

CUADRO 7

Nivel	Número	%
Primaria sin Certificado	666.939	30,0
Primaria con Certificado	609.448	27,4
EGB-FP1.....	554.475	24,9
EGB-FP2.....	161.607	7,4
COU.....	79.640	3,6
Título Grado Medio.	87.100	3,9
Título Grado Superior	62.351	2,8

Aspectos socioeconómicos

¿A qué tipos de trabajo afecta más la actual crisis de empleo? Se trata de responder a esta

pregunta considerando el sector de actividad y el grupo profesional.

El panorama de ocupación en los sectores de actividad difiere mucho entre sí y en el desarrollo de los mismos. En su evolución histórica, años de despegue y la crisis, sin duda que ha sido la agricultura la pionera en manifestar la quiebra. La superpoblación agraria ha sido drásticamente rechazada por la renovación tecnológica, quedando muy ralentizado el paro en los últimos años por mero agotamiento demográfico, hasta el punto de disminuir de un 9,6 por 100 en 1978 a 3,9 por 100 en 1983 (septiembre).

La industria, sin embargo, tras su espectacular crecimiento en los últimos años destruye cien mil puestos de trabajo anuales; la reconversión industrial, en una economía dependiente como la nuestra, es necesaria, ya que la falta de competitividad en el mercado se deriva de su falta de innovación tecnológica. El crecimiento de la productividad, como resultado de la reconversión, irá acompañado de un desplazamiento de mano de obra a lo largo del proceso más o menos intenso.

La crisis de la construcción es algo posterior, pero de gran incidencia en los años finales de la década de los setenta con una importante desaceleración en los años ochenta; de una tasa de paro del 30,2 por 100 en 1978 se ha pasado a 18,6 por 100 en 1983.

Si se observa atentamente el cuadro anterior que reproduce las tasas de paro por sectores, se percibe la inversión que se ha producido en la caída de empleo o generación del paro, cambio que obedece a la propia dinámica del desarrollo. El grupo más numeroso es en el momento actual el de «sin empleo anterior», compuesto fundamentalmente por los que buscan el primer empleo, y es además

CUADRO 8

Sectores	1978	1982	1983
Agricultura.....	9,6	4,3	3,9
Industria.....	27,1	25,7	23,8
Construcción.....	30,2	21,4	18,6
Servicios.....	20,8	24,9	24,0
Sin empleo anterior.	12,3	23,7	29,7

el colectivo que ha experimentado un mayor crecimiento. La proporción, en cambio, de los otros sectores se ha ido reduciendo, aunque no por eso deja de ser grave. Lo mismo sucede y en proporción similar entre los subsectores o ramas.

Sin embargo, hay que notar que el hecho de no aumentar la tasa no significa una disminución, puesto que en cifras absolutas no ha dejado de aumentar anualmente, excepto alguna oscilación en la agricultura (tabla núm. 2).

Como puede verse en el cuadro siguiente y tabla número 1:

La mayoría de los parados son trabajadores manuales del sector industrial. Es un grupo amplio que se engloba bajo la denominación «obrerros no agrícolas, conductores y asimilados»; inmediatamente después, la rúbrica «peones» que prácticamente podría asimilarse a la anterior; juntos constituyen en todos los años más del 50 por 100 del paro. En cuanto a la evolución de los restantes grupos, los hechos más destacables son: el aumento del paro entre grupos cualificados, que se habían mantenido al margen de este fenómeno pero que al fin han sido gravemente dañados ya que su crecimiento es sucesivo año tras año; son los grupos 0.1, 2, 4 y 5, es decir, profesionales técnicos y trabajadores de los servicios; la estabilización del paro entre los directivos de empresa, síntoma claro del estancamiento em-

CUADRO 9

Grupos profesionales	1978	1982	1983
0.1. Profesionales, técnicos y asimilados.....	3,8	7,6	9,4
2. Directores de empresa privada.....	0,2	0,2	0,2
3. Administrativos y similares.....	10,2	12,9	13,6
4. Comerciantes, vendedores y asimilados.....	4,5	6,2	6,5
5. Hostelería y servicios.....	9,4	10,9	11,1
6. Agricultores, ganaderos y pesca.....	9,4	4,0	3,6
7.8.9. Obreros no agrícolas.....	38,5	33,3	31,0
9.9. Peones.....	24,0	24,6	24,6

presarial; y en tercer lugar el descenso continuo, tras una subida en 1978, del paro entre los trabajadores del sector primario.

Esta generalización de paro a todos los grupos, pone de manifiesto la aguda y profunda crisis de la sociedad en la que ya nadie queda libre de ser alcanzado por el espectro del paro, que aunque sigue incidiendo en las clases más débiles toca ya a todos.

GEOGRAFIA DEL PARO

Si se observa el mapa de España respecto al paro, se constata que éste no afecta por igual a todas las provincias. Aunque el paro varíe de un año a otro y de unas épocas a otras, sin duda hay una constante que prima a unas provincias y regiones sobre otras.

Con frecuencia el desempleo afecta a los más débiles, desde cualquier aspecto que se mire, personal o espacial. Así el paro se agrava en áreas geográficas de menor renta, en personas con responsabilidad familiar, en la población femenina, en los jóvenes, en los sectores de actividad con trabajadores de menor cualificación, esto remite por un lado a la desigual resistencia de los tejidos económicos ante la crisis, y por otro al desequilibrio en la distribución.

La mitad meridional padece un paro crónico (y en este caso la debilidad no les viene de la falta de recursos potenciales, sino de una insuficiente gestión) que se acentúa en los últimos años (tablas núms. 2 y 3).

Andalucía, con un elevado crecimiento natural, tiene tasas de actividad de las más bajas, y el paro actual es desgraciadamente la consecuencia natural de las elevadas tasas de emigración de los años del desarrollismo que disfrutaron saliendo de su tierra en busca del trabajo que no tenían.

Otro enclave importante del paro son las regiones industrializadas que en la época de expansión económica recibieron y acogieron en ciudades dormitorio a emigrantes de provincias especialmente agrarias, tal es el caso de Barcelona que va en cabeza, Valencia, Vizcaya, etc. Sin embargo, si tomamos como referencia la media de paro nacional, sólo Andalucía y Extremadura mantienen pertinazmente una elevada tasa de paro, quedando muy por encima de esta media.

A la vista de las tablas números 2 y 3 compárese la tasa de paro anual media, en dos fechas, 1976 y 1983 (septiembre). La intensificación es nota común a todo el territorio nacional, pero mientras en la primera fecha la mayor parte de las provincias no alcanzan el 2 por 100 de paro, en septiembre del 83 sólo ocho provincias quedan por debajo del 10 por 100 y diez provincias sobrepasan el 20 por 100 de paro, con un máximo en Sevilla del 38,2 por 100, a estos niveles el paro es una auténtica catástrofe.

En 1976, principio de la crisis, el paro friccional en torno al 2 por 100 se extiende por casi toda la geografía y en torno a la media nacional, 2,8 por 100, se encuentran seis provincias; ocho provincias elevan su tasa desplegando ampliamente de esta media con un máximo en Málaga, 8,7 por 100.

En los datos de 1983 se invierten los términos siendo muy pocas las provincias que se sitúan por debajo del 10 por 100 de paro y manteniendo las máximas tasas las mismas provincias que en años anteriores, estabilizando una situación ya muy degradada.

Agrupando las provincias por Entes Autonómicos y comparando los datos puede valorarse el crecimiento y variación experimentados en estos años. El índice de variabilidad queda expresado en el cuadro siguiente:

Andalucía figura siempre en cabeza desde cualquier perspectiva que se considere; siguen Navarra, Canarias y Extremadura que quedan por encima de la media y el resto por debajo de la media nacional. El orden se modifica según los años, en diciembre del 83 las mismas regiones ostentan las tasas más elevadas, pero Extremadura pasa a segundo lugar y Navarra al cuarto.

Todavía puede contemplarse desde otra perspectiva, la participación del paro regional en relación al total nacional en dos fechas que permiten descubrir la evolución; los resultados difieren y aportan un elemento nuevo. En las regiones más significativas la trayectoria ha sido diferente: Andalucía, Extremadura, País Vasco han visto disminuir su aportación de parados al conjunto del país entre 1978 y 1982, mientras que Cataluña, País Valenciano, Madrid, Canarias, Navarra y Murcia han incrementado su participación, tal como aparece en la cuarta columna del cuadro anterior.

CUADRO 10

<i>Ente autonómico</i>	<i>Diferencia 1983-1976 (%)</i>	<i>Tasa 1976</i>	<i>Tasa 1983</i>	<i>Paro reg./naci. Aumento-disminuc. (1978-1982) (%)</i>
Andalucía.....	17,9	5,8	23,7	- 8,5
Aragón.....	9,9	1,0	10,9	
Asturias.....	12,7	2,8	15,5	
Baleares.....	5,9	2,9	8,8	
Canarias.....	15,0	3,5	18,5	+ 0,7
Cantabria.....	11,5	2,2	13,7	
Castilla-León.....	11,1	1,5	12,6	
Cataluña.....	11,3	1,6	15,5	+ 1,1
Extremadura.....	14,7	4,4	19,1	- 1,0
Galicia.....	9,9	1,5	11,4	
Madrid.....	13,6	1,9	15,5	+ 1,1
Murcia.....	13,3	2,4	15,7	+ 0,3
Navarra.....	16,7	1,5	18,2	+ 0,4
País Vasco.....	14,2	1,2	15,4	- 0,2
La Rioja.....	10,2	0,7	10,9	
País Valenciano.....	13,3	2,7	16,0	+ 3,0
España.....	14,2	2,8	17,0	

A este carácter permanente del paro habría que añadir la incidencia de la coyuntura, muy notable según la época del año. El ritmo mensual modifica notablemente estas medias, introduciendo una mayor probabilidad en el espacio según regiones primordialmente agrarias, industriales o terciarias, estas últimas las menos afectadas por el ritmo temporal (13).

Un intento de explicación

Causas y consecuencias del paro

Tanto las causas como las soluciones al problema del paro, es objeto de debate entre los economistas. Sus posturas unas veces coincidentes, otras opuestas y en ocasiones complementaras, tienen un punto de convergencia: la gravedad del paro en España señala la existencia de causas específicas y apunta necesariamente a buscar soluciones específicas. Sin embargo, con este punto de partida común, las opiniones y el diagnóstico de la crisis difiere.

Sin entrar en una análisis detallado de la crisis, y las causas que la explican, anotamos solamente algunas opiniones acerca de cómo se perfila esta situación:

— «El fenómeno del paro es inherente a la crisis económica. Es el resultado de un pro-

ceso de encarecimiento de los costes, caída de la demanda y mejora tecnológica» (Julio Alcaide).

— «Se ha hundido en todo el mundo el modelo de desarrollo económico que tanta prosperidad originó a partir de la segunda guerra mundial. En España, además, se derrumbaron otros dos modelos: el de relaciones laborales y el de la convivencia política» (Juan Velarde).

— «La salida de la crisis sólo será posible si existe un programa pactado entre sindicatos, empresarios y gobierno. Ello sólo es factible si existe un verdadero liderazgo político» (José Barea).

— «Sólo en la potenciación de las unidades económicas de menor dimensión obtendremos esa cantidad de entre 2 y 3 millones de empleos que nos hacen falta urgentemente» (José Jané).

Y así podrían multiplicarse las citas y las opiniones con medidas más concretas propuestas por los economistas para salir, o al menos suavizar la situación.

Sin embargo, en otra línea, y desde una nueva filosofía de la vida y de la actividad laboral, algunas voces se dejan oír, apuntando hacia otras orientaciones:

— «Pienso que el paro, como todos los problemas económicos importantes, es en el fondo una cuestión política y, más todavía, un hecho cultural, en el sentido amplio de la palabra —estilo de vida—; es decir, un mal cuyas raíces están en los valores, imágenes y pautas acatados por esta sociedad... Sobre las posibilidades de política de empleo, en los últimos años me he interesado cada vez más por las alternativas al aberrante desarrollismo de esta sociedad en que vivimos, para sustituirlo por un progreso centrado en el hombre» (J. L. Sampedro).

— «...Por ello, sólo se saldrá satisfactoriamente de este problema en la medida en que se salga de las crisis. Y ello comportará cambios tanto en los modos de hacer y vivir como en la determinación de otro modelo económico de base solidaria» (Joan Hortalá).

— «Quizá también habría que pensar que el modelo de desarrollo "consumista" de las décadas de los sesenta y setenta está agotado y haya que dar más prioridad a los bienes culturales, al disfrute de la naturaleza, etc.» (José Barea).

— «No se trata sólo de un problema económico que se pudiera aliviar sustancialmente con un subsidio... se trata, ante todo, de un problema moral (aunque también sea técnico) y su solución a base de reemplazar el individualismo competitivo por la solidaridad» (Felipe González).

Este breve recorrido acerca de lo que se percibe como causa del paro pone de manifiesto su extraordinaria complejidad y dificultad a la hora de medidas eficaces para darle solución. Tema que queda abierto para los especialistas, técnicos y políticos (14).

Así, pues, desde nuestra posición de geógrafo y en el ámbito de nuestro dominio específico, apuntamos lo que podríamos considerar ya no tanto causas inmediatas del paro sino *fuentes* del paro, variables que configuran el paro: 1) La población potencialmente activa; 2) La tasa de actividad; 3) Evolución del empleo.

1. Población potencialmente activa (PP)

Según el Estatuto de los Trabajadores en vigor, los dieciséis años es la edad legal para trabajar; el colectivo considerado como po-

blación potencialmente activa está formado por la población de dieciséis años y más hasta la edad de la jubilación, variable según las profesiones y actividades.

La línea evolutiva de esta variable ha sido creciente, dependiendo de factores demográficos, como natalidad y mortalidad, y de los movimientos migratorios; ambos elementos han actuado en sentido claramente expansivo como generadores de paro.

A modo de ejemplo, en 1982 y con respecto a 1978, la población de este colectivo aumenta a nivel nacional el 7,7 por 100; los aumentos a nivel provincial son muy dispares, los más importantes corresponden a Alava, 80,2 por 100; Las Palmas, 36,0 por 100, y Cádiz, 21,3 por 100. En los tres años precedentes el aumento a nivel nacional fue el siguiente: 1979, el 9,7 por 100; en 1980, el 5,0 por 100, y 1981, el 6,3 por 100, con respecto a 1978.

2. Las tasas de actividad (PEA)

Durante estos años, la población activa ha crecido a un ritmo menor que la potencial, en consecuencia el paro ha sido mucho menor que el derivado de la brecha producida entre las dos series de PPA y PEA. La tasa de actividad ha ido decreciendo con la crisis acentuándose en los últimos años. Dos hechos parece haber influido: el aumento de la escolarización y el adelantamiento en la edad de jubilación. Es considerable el incremento de estudiantes y también claramente sensible el número de personas que han adelantado su jubilación al mejorar las condiciones de la misma en el aspecto económico y por el desánimo producido en muchos ante los cambios estructurales experimentados. Estos dos aspectos o procesos parecen irreversibles y se espera sigan actuando.

3. Población ocupada

Esta variable ha mostrado, a consecuencia del crecimiento del paro, una tendencia descendente que a nivel nacional se sitúa en un 10,1 por 100. A pesar de ello, este colectivo aumenta en algunas provincias, como Las Palmas, con un 8,8 por 100, mientras otras provincias lo hacen con mayor intensidad, destacando Guadalajara con un 27,3 por 100. En el ámbito nacional los descensos de población

ocupada en los tres años anteriores a 1982 y en relación a 1978 fueron del 2,1 por 100 en 1979, 6,7 por 100 en 1980 y 9,5 por 100 en 1981.

Ambas magnitudes, como se ve, tienen una geografía que se caracteriza fundamentalmente por la desigualdad en su distribución.

Consecuencias

El aumento de población y la escasez de trabajo obligan a imaginar una nueva sociedad del trabajo y de la producción. «Hay que cuestionar, incluso, la misma noción de población activa para pasar a un concepto más amplio de actividad humana que incluya a toda la población», así se manifestaba Amando de Miguel en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en el verano del 82. «Entre nosotros —decía—, no se quiere aceptar que no haya trabajo para todos, que la maquinaria económica está diseñada para generar el menor número de empleos.»

Es evidente que en adelante, según la estructura y organización actual de la sociedad, no es probable que haya trabajo para todos, por lo que habrá que repartir el empleo, ¿cómo, entre quien y para qué?, hay que pensarlo y hacerlo.

Desde este punto de partida se consideran algunos aspectos que derivan como efectos inducidos de la situación de paro.

De importancia crucial que puede constituir el principal coste del paro es lo que llamáramos «síndrome del paro», por la eventual (o permanente) incidencia que sobre la salud, tanto psíquica como somática, y sobre la conducta tiene o puede tener. A este respecto es ilustrativo el siguiente testimonio: «...el paro ataca a las raíces más profundas del ser humano, socava la energía moral y la confianza, debilita el espíritu de participación ciudadana, lleva a cuestionar la solidaridad social...» (Felipe González en el discurso de investidura). Son incontestables asimismo los efectos depresivos que comporta en una sociedad competitiva y consumista la situación de paro y las desviaciones de conducta engrosando las patologías sociales: alcoholismo, droga, pasotismo, delincuencia, incapacitación incluso para una futura inserción en el mundo del trabajo, etcétera. Cuando la situación se agrava por su

prolongación, generalmente deriva, en opinión del doctor Pau Ortega (15) en un proceso neurotizante con manifestaciones diversas, según las peculiaridades y elementos psicoculturales de los individuos, o en una somatización del conflicto que se concreta en una amplia gama de problemas digestivos, broncopulmonares, circulatorios, etc., que en los adultos se presenta menos diversificada y se centra en una patología funcional y orgánica más determinada (16).

Estos y otros muchos efectos (17) se constatan en los parados, incluyendo a los que perciben el desempleo, por lo que este medio se manifiesta inadecuado para superar una situación personal, familiar y social cada vez más extendida en cantidad y calidad.

¿Soluciones al paro?

Las dificultades para la creación de nuevos puestos de trabajo es algo tan evidente tras la caída del empleo de los dos últimos años, que no necesita amplia demostración. Tan sólo transcribimos algunos textos que por sí mismos resultan convincentes: «El volumen de “Inversiones de expansión” necesario para llegar a 1990 con una tasa de paro no mayor al 10 por 100 sería de unos dos billones de pesetas adicionales al año sobre el nivel actual, lo cual equivale a triplicar el nivel medio de “inversiones de expansión” de 1980. En consecuencia, el volumen de la Inversión Total es de tal magnitud que, para lograrlo, es necesario un verdadero sacrificio de todas las fuerzas del país, lo que exige la concertación de las fuerzas económicas, políticas y sindicales para, junto al gobierno (y utilizando planificadamente un endeudamiento con el exterior), ofrecer la solución de emergencia... A pesar de la concertación, las tasas de paro en los próximos años serán tales que habrá que comenzar a afrontar, a plazo inmediato, reducciones del tiempo de trabajo para repartir el empleo disponible o garantizar a los desempleados un nivel mínimo de subsistencia, aspecto de difícil realización si se aplica rígidamente la Nueva Ley de Empleo... Será difícil lograr las inversiones necesarias si no se reestructuran los circuitos de financiación de la inversión asegurando unas tasas de interés más bajas que las actuales y unos plazos de amortización acordes con las necesidades técnicas de los proyectos de inversión» (18).

A otro nivel se verifica la dificultad, casi imposibilidad, de mejorar el empleo: «Hoy la automatización total de la producción parece inevitable y cercana. Nos hallamos en el umbral de una revolución industrial, cuyos efectos sobre la organización de la sociedad probablemente superarán los de la primera» (19).

Y para terminar estos apuntes testimoniales no hay que olvidar que «en principio los desarrollos tecnológicos deberían seguir siendo una bendición para la humanidad, pero eso no se cumplirá si no se controlan previamente los peligros que pueden dañar nuestra propia condición humana. El riesgo y la promesa implícitos en la tecnología son hoy mayores que nunca» (20).

Ante esta realidad podemos preguntarnos: ¿ha terminado la época del pleno empleo? Algunos técnicos pronostican que «terminó la era del pleno empleo». A corto y medio plazo no hay perspectiva en el país de que puedan absorberse los actuales dos millones y pico de parados.

Sin ignorar las medidas que se están tomando para combatir el paro, y entre las que hay que distinguir las medidas de *emergencia* y las medidas *estructurales* que competen a la administración y dependen de decisiones de política económica (en las que no entramos por no considerarlo de nuestra competencia), si quisiéramos, desde nuestra perspectiva, plantear algunos aspectos en que la incidencia de los comportamientos y mentalidad de la población es mayor, a fin de suscitar la reflexión y generar una corriente de solidaridad, única alternativa para resolver un problema que cada vez atañe a mayor número de personas y admitiendo como hipótesis de trabajo que difícilmente esta sociedad industrial capitalista o socialista está capacitada para corregir el paro, ya que es un elemento estructural del sistema económico. Estos aspectos aludidos serían: el subsidio de desempleo y el empleo comunitario en su doble dimensión, el promovido por la Administración y el derivado de iniciativas particulares.

Una alternativa que apela a la ética individual y social y que propugna una toma de conciencia colectiva en la redistribución del trabajo remunerado no trata de eliminar ni suplantarse la acción política y técnica para solucionar un fenómeno que reiteradamente se

califica de estructural. No se trata de marginar las variables contenidas en los cuadros macroeconómicos, que es tarea de otros. Únicamente intentamos apuntar que es necesario armonizar la acción política con el proceso educativo, si ambas cosas no caminan juntas difícilmente llegará ninguna de ellas a buen puerto. Es la vía educativa la que conducirá al hombre a tomar decisiones favorables tanto para él como para su comunidad. «Pero no se trata de una educación formalista, tiene que ser una educación permanente, cuyo objetivo sea el de mejorar al hombre haciéndolo más humano, más responsable, más solidario, más participe en la resolución de los problemas sociales, de los problemas que nos afectan a todos» (García Barbancho, 1982).

Y esto es precisamente lo que hay que conseguir mediante lo que viene llamándose *empleo comunitario*. Un proceso en el que todos los afectados participen conociendo la situación del otro y en el que acepte un aumento del divisor a costa de un descenso del cociente. Existe gran cantidad de servicios públicos sin cubrir por falta de presupuesto; multitud de personas que no hacen nada por nadie ni para nadie; el empleo comunitario con una retribución digna y suficiente y con todas las modificaciones necesarias e impuestas por la experiencia, podría constituir una fórmula de respuesta a unas y otras como medida terapéutica para una reinserción en la sociedad cuando se hubiera dado la marginación y para impedirlo en el mejor de los casos.

Habrà que tener imaginación (y hay ya experiencias interesantes: Ayuntamiento de Barcelona, Coordinadora de parados en Cartagena con la colaboración del Ayuntamiento) para que el parado deje de serlo por el logro de un trabajo, trabajo que es un derecho y deber natural, y hoy es también un derecho constitucional.

Omitimos el relato de experiencias por ser accesibles al conocimiento de quien lo desee, pero no nos resistimos a citar un medio que en la línea educativa apuntada puede tener viabilidad y éxito. Se trata de los *Talleres ocupacionales*, experiencia ya verificada, que pretende ser una alternativa para los parados. Su objetivo es doble fundamentalmente, y hace relación a dos dimensiones básicas: una sería la de facilitar el establecimiento de relaciones

de convivencia que mantenga o devuelva el gusto, la satisfacción y el afán de vivir; que aporte motivos para estar interesado e implicado por la propia existencia y con la sociedad que le rodea; que genere confianza en las propias posibilidades y aptitudes profesionales y prevenga las consecuencias de la inadaptación, marginación y delincuencia que en ocasiones provoca el paro. En segundo lugar, y no menos importante, sería posibilitar y ofrecer cualificación o aprendizaje profesional a los jóvenes que por diversas causas no tienen cauce para ello en las instituciones oficiales y propiciar la información de Cooperativas y formas de trabajo asociado como salida alternativa hacia el desarrollo del sector de consumo, es decir, de la producción para el propio consumo.

De hecho, el tener un aprendizaje profesional no garantiza un puesto de trabajo, pero esta convivencia puede y de hecho proporciona recursos para afrontar la vida de otro modo. Es fundamental propiciar una salida de trabajo cooperativo que no sólo exigen técnica y profesionalidad, sino un modo de vivir y de estar en la vida, contrario al individualismo y al ir cada uno a lo suyo, tan habitual en nuestra sociedad; se trataría de un complementarse en lugar de competir entre sí, para lograr un mejor trabajo.

En esta línea de actuación queda muy de manifiesto la total insuficiencia del subsidio de desempleo, cuando no sus efectos perniciosos.

El *subsidio de desempleo* es el instrumento destinado a paliar una de las consecuencias más graves a nivel individual de la situación de paro: la pérdida de ingresos. Sin embargo, estimamos que la Administración tendrá que replantearse a distintas escalas el tema del seguro de desempleo, insuficiente en su cuantía y en su extensión, pero aun así, cuestionable por muchos motivos, ya que a la larga crea tensiones entre los propios trabajadores porque con frecuencia se convierte en modo de discriminación.

Sin entrar en un análisis técnico del mismo, tan sólo quisiéramos llamar la atención acerca de su efectividad, por las dimensiones que cubre. El trabajo es ante todo un derecho del hombre y cumple importantes funciones en la persona que lo realiza y en la sociedad en que se produce. La ausencia del mismo, por lo

tanto, no puede suplirse con una simple prestación económica a la persona que carece de él. El hecho de atender las necesidades vitales mínimas no es suficiente; el hombre necesita realizarse, proyectar su energía y creatividad, ejecutar su obra, valorar el fruto de su actividad, sentirse útil, ganarse el pan... y todo esto queda al arbitrio de tener o no tener trabajo. Como solución no es válido.

CONCLUSIONES

El paro es un fenómeno creciente, tanto el real como el registrado. El registro de las Oficinas de Empleo refleja los distintos procesos (ofertas, demandas y colocaciones) a partir de los cuales se obtienen las cifras de desempleo registrado. Por ello, difieren bastante de los datos procedentes de la EPA. Cada una de estas fuentes se rige, para contabilizar el paro, por criterios propios muy distintos para la consideración de los colectivos parados. La exigencia de estar registrado para participar en los programas de empleo comunitario va aproximando las cifras reales y las cifras registradas.

Características personales y laborales

— El número de parados varones es mayor que el de las mujeres, como se deriva de la mayor participación del hombre en la actividad, aunque estas últimas registran tasas de desempleo significativamente superiores y creciendo a mayor ritmo.

— La tasa de desempleo disminuye al aumentar la edad de los parados. Se evidencia la importancia del paro en los estratos jóvenes de población. El paro relativo de estos grupos de población joven registra los mayores ritmos de crecimiento.

— Las tasas de paro más elevadas corresponden a la población activa con estudios primarios y niveles inferiores, aunque es notable ya el registrado en los niveles medios y superiores.

Estructura productiva

— La agricultura, en estos años, ya ha superado la crisis del empleo y el paro alcanza las cotas más bajas y desciende progresivamente.

— La construcción fue el sector con mayor número de parados en valor absoluto en los primeros años de esta serie, y también registra la mayor tasa relativa, pero en el momento actual queda por debajo de otros sectores y su descenso ha sido continuo y progresivo.

— En el transcurso de los años estudiados se experimenta un cambio en el orden de intensidad: la industria disminuye el paro, los servicios aumentan constantemente y los «sin empleo anterior» crecen a un ritmo muy acelerado.

— En cuanto a la estructura ocupacional, el paro se concentra en los grupos de trabajadores menos cualificados: no agrarios, peones y asimilados.

Distribución geográfica

— Las regiones con mayor tasa de desempleo son, a lo largo de estos años: Andalucía y Extremadura. La primera se mantiene con las mayores tasas y la segunda experimenta alguna oscilación, pero siempre con elevadas tasas.

— Destaca el rápido crecimiento en otras regiones como Canarias, Navarra, País Valenciano, País Vasco, Cataluña y Madrid.

Perspectivas a corto y medio plazo

— No parece viable hallar soluciones rápidas y espectaculares, al menos mediante la expansión económica, por la dificultad de lograr la tasa de crecimiento necesaria del PIB. Ello obligará a crear y favorecer el empleo por vías distintas y complementarias de la expansión de la producción.

El camino es largo, y no excluyendo los esfuerzos por atenuar el paro a corto plazo, la solución sólo se logrará mediante un cambio de valores que permitan la redistribución —sin plusvalía ni acumulación de capital— de lo producido entre los que trabajan, que deberán ser todos, durante menos tiempo.

Combatir el paro aumentando la producción tiene, como se está viendo, escasas posibilidades de éxito, y si las tuviese, lleva implícitos una serie de inconvenientes propios de la mentalidad desarrollista.

La respuesta acertada no se sabe de antemano. Pero el problema es urgente y no puede demorarse demasiado. Se impone un nuevo orden económico que supere las fórmulas existentes, ello requiere cambiar de raíz la filosofía que fundamenta la estructura económica tanto capitalista como marxista.

NOTAS

(1) SMITH, D. (1980): *Geografía Humana*. Oikos Tau; Barcelona.

(2) CLAVAL, P. (1974): *La evolución de la Geografía Humana*. Oikos Tau; Barcelona, pág. 11.

(3) BERNAL, J. (1954): *Science in History*. Penguin Edition; Londres, 1969.

(4) HERIN, R.: «Herencias y perspectivas en la Geografía social francesa», *Geocrítica. Cuadernos críticos de G. H.*, 41, 1982.

(5) En los años de la expansión económica, hasta 1973, la industria creó casi un millón de puestos de trabajo, pero la oferta de mano de obra era mayor. La llamada a Europa, que necesitaba mano de obra barata en los años de la reconstrucción, trasladó a estos países más de un millón de trabajadores, con lo que la situación de pleno empleo era una falacia; esto permitió que las tasas de desempleo no pasaran de lo que constituye el paro friccional, un 2 por 100.

(6) Tasas de paro en la OCDE en 1983: Estados Unidos, 10,5 por 100; Canadá, 13,0; Japón, 2,3; Alemania, 8,5; Francia, 9,8; Reino Unido, 13,3; Italia, 9,8; España, por 100. Fuente: «Perspectives Economiques de l'OCDE», núm. 32. Diciembre 1982. 1983: previsiones.

(7) INEM, 1982.

(8) La definición de paro en la EPA, en términos generales, es la adoptada por la OIT y comprende a las personas que se encuentran en alguna de estas situaciones: 1) aquellos trabajadores disponibles para el empleo cuyo contrato de trabajo haya expirado o esté suspendido y aquellas personas cuya categoría de ocupación más reciente sea distinta a la de asalariado, que en la semana de referencia esté buscando activamente trabajo remunerado; 2) las personas que no habiendo trabajado anteriormente se encuentren en la búsqueda de su primer empleo. Para una mayor precisión véase: «Encuesta de Población Activa: manual de definiciones, instrucciones y normas de codificación». INE. Madrid, 1976.

(9) MINISTERIO DE ECONOMIA Y COMERCIO (1980), *Análisis de las estadísticas de paro*. Madrid. Secretaría General Técnica. Ministerio de Economía.

(10) Como el paro se cuantifica en relación a la PEA, éste aumenta con la población activa. Conviene tener presente que España presenta una tasa de actividad inferior a la de los países occidentales; de haberse mantenido las tasas de actividad, el paro actualmente sería mayor.

(11) Respecto a los datos que se comentan, procedentes del INEM, hay que hacer constar que junto al aumento real, se intensifica el hecho de la declaración o inscripción en las oficinas de empleo. Ello se debe en parte a los propios procesos derivados de la regulación de situaciones laborales ilegales.

(12) BEL ADELL, C. (1980): Tesis doctoral. Los datos corresponden a la emigración asistida por el IEE, la emigración real fue mucho mayor.

(13) Antes de cerrar esta edición conviene añadir algún dato más reciente que nos sitúe en el momento actual. El paro registrado en septiembre de 1984 fue de 2.511.834 personas e implica una tasa de desempleo de 19,14 por 100. A nivel geográfico, las cifras de paro registrado aumentaron en septiembre en todas las provincias, excepto en Baleares, La Coruña, Cuenca, Las Palmas, La Rioja y Toledo. Por sectores, el mayor incremento se registró en el colectivo de personas que busca su primer empleo. El sector con menor aumento relativo fue el de la construcción. Pero el Ministerio de Trabajo señala que «actualmente trabajan en la economía subterránea unas 600.000 personas, de las que un porcentaje no despreciable está incluido en las estadísticas».

(14) Mientras unos consideran la reconversión industrial como meridiano por el que necesariamente pasa la salida de la crisis, otros le asignan una gran responsabilidad en la pérdida de empleo y no faltan quienes propugnan una tecnología intermedia que permita subsistir una economía que se base en un ajustado balance entre necesidades básicas y posibilidades de los recursos propios, para satisfacerlas, compitiendo comercialmente sólo en aquello que sea factible.

(15) ORTEGA, P.: «El paro: una nueva patología», en *El Paro. Primer problema nacional*. Cuadernos La Vanguardia. Barcelona, 1983.

(16) El doctor Oriol Ramis, especialista en medicina laboral, en su artículo «La influencia del paro sobre la salud», hace un breve análisis de los efectos negativos del paro en la salud. Aunque para abordarlo, señala se tropieza con dificultades metodológicas y falta de estudios empíricos parte de la hipótesis del efecto nocivo del paro y de su evidencia científica. Alude a una serie de estudios y comenta las conclusiones a las que puede llegarse, enumerando los factores que pueden intervenir en la patología del paro según el modelo definido por Warr (1982) para explicar por qué se puede suponer que el paro afecta a la salud.

(17) Puede verse: QUIÑONES, E. (1984): «Consecuencias psicológicas del paro», *Anales de Psicología*, n.º 2. Universidad de Murcia.

(18) CHECK, S. A. (23-3-1981): *El empleo*.

(19) CAMPO, S. del: «Microelectrónica y Sociedad», *El Europeo*, 16-4-81.

(20) CAMPO, S. del (1981).

TABLA 1

	1977		1978		1979	
	Total	%	Total	%	Total	%
<i>Sector actividad:</i>						
Agricultura	43.380	8,0	78.442	9,6	62.257	6,0
Industria	148.455	27,5	221.952	27,1	263.369	25,4
Construcción	191.538	35,6	247.434	30,2	291.283	28,1
Servicios	111.322	20,6	169.885	20,8	228.235	22,0
Sin empleo anterior.....	44.911	8,3	100.760	12,3	192.051	18,5
Total	539.606	100	818.473	100	1.037.195	100
<i>Grupos profesionales:</i>						
0.1. Prof. téc. y asim.	17.628	3,3	31.260	3,8	44.921	4,3
2. Direc. emp. priv.	1.384	0,2	1.773	0,2	1.951	0,2
3. Adm. y asim.	48.990	9,1	83.418	10,2	119.641	10,8
4. Comc. vend. y asim.	22.540	4,2	36.647	4,5	51.256	4,9
5. Host. dom. y seg. (ser.) ..	50.952	9,4	76.888	9,4	108.605	10,5
6. Agric., gan. y pes.	43.751	8,1	77.065	9,4	59.469	5,7
7.8.9. Obreros no agr.	219.346	40,6	314.948	38,5	390.013	37,6
9.9. Peones	122.345	22,7	196.474	24,0	221.423	21,3
10. Trab. no clasificados....	12.670	2,3			39.916	3,8
Total	539.606	100	818.473	100	1.037.195	100
<i>Edades (años):</i>						
« 19.....			160.597	19,6	257.380	24,8
20-24.....			165.468	20,2	219.771	21,2
25-39.....			237.731	29,0	285.266	27,5
40-44.....			69.648	8,5	75.916	7,3
45-54.....			114.713	14,1	127.019	12,2
55-64.....			66.158	8,1	69.271	6,7
» 65.....			4.158	0,5	2.572	0,3
Total			818.473	100	1.037.195	100
<i>Sexo:</i>						
Hombres.....			611.576	74,7	737.770	71,1
Mujeres.....			206.897	23,3	299.425	28,0
Total			818.473	100	1.037.195	100

1980		1981		1982		1983 (septiembre)	
Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
71.497	5,8	83.030	5,3	80.178	4,3	87.422	3,9
316.311	25,8	392.916	25,0	480.282	25,7	528.903	23,8
337.101	27,5	376.831	24,1	401.295	21,4	411.954	18,6
303.515	24,7	386.711	24,7	466.465	24,9	533.110	24,0
428.851	20,3	326.720	20,9	444.336	23,7	660.171	29,7
1.227.275	100	1.566.208	100	1.872.556	100	2.221.560	100
63.257	4,9	105.672	6,7	142.008	7,6	208.755	9,4
2.555	0,2	3.773	0,2	4.637	0,2	5.208	0,2
151.681	11,9	196.135	12,5	241.127	12,9	301.701	13,6
70.678	5,6	92.675	5,9	115.393	6,2	143.697	6,5
145.497	11,4	170.232	10,9	204.040	10,9	246.869	11,1
66.399	5,2	78.279	5,0	74.805	4,0	79.935	3,6
468.190	36,6	543.572	34,7	624.462	33,3	689.621	31,0
268.317	21,0	375.870	24,0	461.084	24,6	545.702	24,6
40.701	3,2						
1.277.275	100	1.566208	100	1.872.556	100	2.221.560	100
327.372	25,6	382.509	24,5	467.587	25,0	507.582	22,9
279.645	21,9	361.774	23,1	442.954	23,7	560.248	25,3
353.785	27,7	442.513	28,2	523.277	27,9	659.147	29,6
84.704	6,6	98.010	6,2	110.199	5,9	120.190	5,4
150.380	11,8	180.106	11,5	210.096	11,2	236.571	10,7
79.052	6,2	98.148	6,3	116.312	6,2	115.808	6,1
2.337	0,2	3.148	0,2	2.131	0,1		
1.277.275	100	1.566208	100	1.872.556	100	2.221.560	100
888.811	69,6	1.073.924	68,6	1.247.048	66,6	1.384.744	62,3
388.464	30,4	492.284	31,4	625.508	33,4	836.816	37,7
1.277.275	100	1.566208	100	1.872.556	100	2.221.560	100

Fuente: INEM. Elaboración propia.

TABLA 2

**Porcentaje de la media del paro
registrado sobre la media de la población económica activa**

<i>Provincias</i>	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
1. Alava.....	0,8	2,17	4,14	5,29	7,48	10,08	12,70
2. Albacete.....	1,6	2,96	5,99	8,01	9,31	11,15	13,92
3. Alicante.....	3,3	3,95	5,71	5,93	8,21	11,28	13,57
4. Almería.....	2,8	4,66	7,04	8,03	11,34	13,12	15,54
5. Asturias.....	2,8	2,63	3,83	6,29	8,73	11,43	14,03
6. Avila.....	1,6	2,40	3,53	4,91	5,44	6,85	8,57
7. Badajoz.....	2,7	8,05	11,82	12,30	14,78	18,19	23,27
8. Baleares.....	2,9	3,99	6,67	8,52	12,49	15,01	13,91
9. Barcelona.....	3,2	4,42	6,73	9,47	10,96	13,12	15,87
10. Burgos.....	1,3	1,98	3,95	8,33	10,08	10,70	12,83
11. Cáceres.....	5,1	5,92	7,83	7,71	10,21	12,65	15,64
12. Cádiz.....	7,7	10,92	13,50	12,82	15,81	17,77	8,04
13. Cantabria.....	2,2	2,63	3,56	5,25	7,12	9,92	13,05
14. Castellón.....	1,8	1,95	3,50	4,26	5,87	8,68	10,12
15. Ciudad Real...	2,1	3,83	7,58	10,08	12,05	15,62	18,42
16. Córdoba.....	5,2	8,29	11,05	12,72	18,44	24,59	22,66
17. Coruña (La)...	2,6	2,95	4,35	4,73	7,70	9,49	12,31
18. Cuenca.....	1,8	1,86	2,07	3,55	3,62	4,48	5,85
19. Gerona.....	1,0	1,47	2,05	2,55	4,29	6,20	7,56
20. Granada.....	7,2	7,33	13,72	11,64	14,46	16,30	18,06
21. Guadalajara...	1,1	2,21	5,26	8,40	10,42	12,11	14,97
22. Guipúzcoa.....	1,7	5,47	7,66	9,23	10,21	11,28	12,07
23. Huelva.....	4,5	7,32	11,96	14,06	14,71	16,20	21,35
24. Huesca.....	0,6	1,20	2,30	2,99	4,09	5,86	7,44
25. Jaén.....	5,0	5,59	9,45	8,29	9,93	11,06	13,78
26. León.....	1,6	2,72	3,90	5,59	7,44	8,95	9,49
27. Lérida.....	1,0	1,19	2,02	4,07	7,49	5,01	6,68
28. Lugo.....	1,0	1,25	1,82	2,79	3,96	5,42	6,25
29. Madrid.....	1,9	2,89	4,69	7,23	8,89	10,38	11,99
30. Málaga.....	8,7	10,76	14,83	17,15	19,74	23,60	23,09
31. Murcia.....	2,4	3,53	5,00	6,95	8,52	9,99	13,79
32. Navarra.....	1,5	3,38	4,28	5,93	10,04	9,92	13,64
33. Orense.....	1,6	1,74	2,40	3,96	4,33	5,31	6,94
34. Palencia.....	2,8	3,29	4,65	6,60	8,34	10,62	13,72
35. Palmas (Las)...	3,4	5,02	6,20	7,11	10,26	14,19	16,90
36. Pontevedra.....	1,0	2,90	3,42	3,99	5,25	6,52	9,49
37. Rioja (La).....	0,7	0,91	2,04	2,70	3,99	7,81	8,28
38. Salamanca.....	1,3	1,90	3,56	5,12	6,53	8,59	11,96
39. S. C. Tenerife..	3,7	4,87	6,51	6,71	8,20	10,66	13,13
40. Segovia.....	0,9	1,60	3,07	3,88	5,74	7,16	7,82
41. Sevilla.....	5,2	9,57	13,98	17,64	18,43	23,03	28,17
42. Soria.....	0,8	1,13	2,05	2,49	3,68	5,73	7,43
43. Tarragona.....	1,3	3,20	5,38	5,98	7,59	9,31	11,28
44. Teruel.....	0,4	0,93	1,31	2,32	3,62	5,42	6,82
45. Toledo.....	1,5	2,69	5,38	7,77	9,76	11,42	11,76
46. Valencia.....	2,9	2,93	5,21	7,96	10,45	14,46	17,96
47. Valladolid.....	1,5	3,60	6,07	8,58	12,16	12,79	12,94
48. Vizcaya.....	1,2	3,03	5,71	7,33	10,40	11,89	14,57
49. Zamora.....	1,5	1,83	3,33	5,27	7,10	8,25	10,16
50. Zaragoza.....	1,9	3,14	4,77	6,63	8,92	10,86	11,79
51. Ceuta.....	—	—	—	—	—	—	—
52. Melilla.....	—	—	—	—	—	—	—
Totales.....	2,8	4,09	6,21	7,92	9,89	11,56	14,40

TABLA 3
Paro registrado. Septiembre, 1983

Provincia	Paro registrado	Población activa (miles)	Tasa de paro*. Paro registrado/ población activa	Tasas de cobertura	
				Bruta $7 = \frac{3 \times 100}{PR}$	Neta $8 = \frac{6 \times 100}{PR (I + C + S)}$
1. Alava.....	15.593	98,2	15,88	21,32	32,46
2. Albacete.....	19.456	96,1	20,25	32,87	57,55
3. Alicante.....	74.712	440,5	16,96	28,06	36,45
4. Almería.....	23.346	121,4	19,23	20,48	34,02
5. Avila.....	5.467	54,9	9,96	35,43	45,36
6. Badajoz.....	38.257	175,7	21,77	18,40	41,88
7. Baleares.....	22.963	261,8	8,77	30,35	36,66
8. Barcelona.....	357.086	1.797,6	19,86	22,33	31,53
9. Burgos.....	17.673	116,3	15,20	31,86	46,43
10. Cáceres.....	20.839	126,0	16,54	26,89	42,82
11. Cádiz.....	65.266	293,2	22,26	23,77	38,01
12. Castejón.....	19.292	158,8	12,15	35,02	51,30
13. Ciudad Real...	23.845	135,2	17,64	29,08	48,83
14. Córdoba.....	50.044	201,7	24,81	19,68	30,48
15. Coruña (La)...	65.155	421,5	15,46	23,43	33,79
16. Cuenca.....	5.146	58,8	8,75	35,48	47,71
17. Gerona.....	16.557	197,0	8,40	40,19	47,63
18. Granada.....	43.674	202,9	21,52	26,35	40,18
19. Guadalajara...	7.066	41,5	17,03	29,10	44,24
20. Guipúzcoa....	38.519	263,9	14,60	29,31	46,90
21. Huelva.....	32.134	118,2	27,19	22,61	37,49
22. Huesca.....	7.472	78,1	9,57	34,92	50,87
23. Jaén.....	23.485	158,3	14,84	30,93	46,02
24. León.....	21.236	188,2	11,28	26,05	38,51
25. Lérida.....	11.967	131,4	9,11	36,26	48,59
26. Rioja (La)....	9.724	88,8	10,95	32,55	47,12
27. Lugo.....	14.016	183,1	7,65	29,64	40,12
28. Madrid.....	242.358	1.672,3	14,49	21,09	31,70
29. Málaga.....	68.889	313,7	21,96	25,31	35,04
30. Murcia.....	45.093	287,9	15,66	27,49	40,26
31. Navarra.....	32.250	176,9	18,23	27,55	43,22
32. Orense.....	15.690	176,2	8,90	28,16	36,48
33. Asturias.....	63.656	409,5	15,54	26,25	49,48
34. Palencia.....	9.119	53,3	17,11	26,29	40,32
35. Palmas (Las)...	58.434	277,5	21,06	15,97	24,95
36. Pontevedra....	49.729	361,9	13,74	17,94	26,42
37. Salamanca....	16.103	101,7	15,83	28,57	41,57
38. S. C. Tenerife..	39.796	261,4	15,22	21,12	30,80
39. Cantabria.....	23.721	172,9	13,72	29,97	49,27
40. Segovia.....	4.300	46,9	9,17	36,70	62,07
41. Sevilla.....	160.089	419,4	38,17	13,84	24,80
42. Soria.....	2.799	28,1	9,96	27,26	42,20

TABLA 3
Paro registrado. Septiembre, 1983

Provincia	Paro registrado	Población activa (miles)	Tasa de paro*. Paro registrado/ población activa	Tasas de cobertura	
				Bruta $7 = \frac{3 \times 100}{PR}$	Neta $8 = \frac{6 \times 100}{PR (I + C + S)}$
43. Tarragona.....	27.275	193,2	14,12	33,39	41,17
44. Teruel.....	3.512	45,1	7,79	34,42	52,47
45. Toledo.....	20.442	148,1	13,80	34,76	46,82
46. Valencia.....	138.086	736,0	18,76	28,64	40,99
47. Valladolid.....	21.229	153,7	13,81	29,29	42,93
48. Vizcaya.....	70.412	449,7	18,76	24,33	38,31
49. Zamora.....	8.161	70,8	13,81	28,91	39,97
50. Zaragoza.....	45.075	295,2	15,66	34,28	49,08
51. Ceuta.....	3.007	—	11,53	26,77	39,85
52. Melilla.....	2.345	—	15,27	25,80	46,26
			—		
Totales.....	2.221.560	13.060,5	17,01	24,31	36,48

* Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Avance segundo trimestre de 1983.

NOTA.—Cobertura: $\text{Peso bruto} = \frac{\text{Desempleo total} \times 100}{\text{Peso registrado}}$
 $\text{Peso neto} = \frac{\text{Des. total sin Org. sin formas} \times 100}{\text{Peso registrado}}$